

**RUFi, iSA  
Y TOLiN**

© 2020, Rafael Gómez Pérez  
© Ilustradora: Brenda Frías  
© 2020, Alexia Editorial, S. L.

Primera edición: febrero de 2020

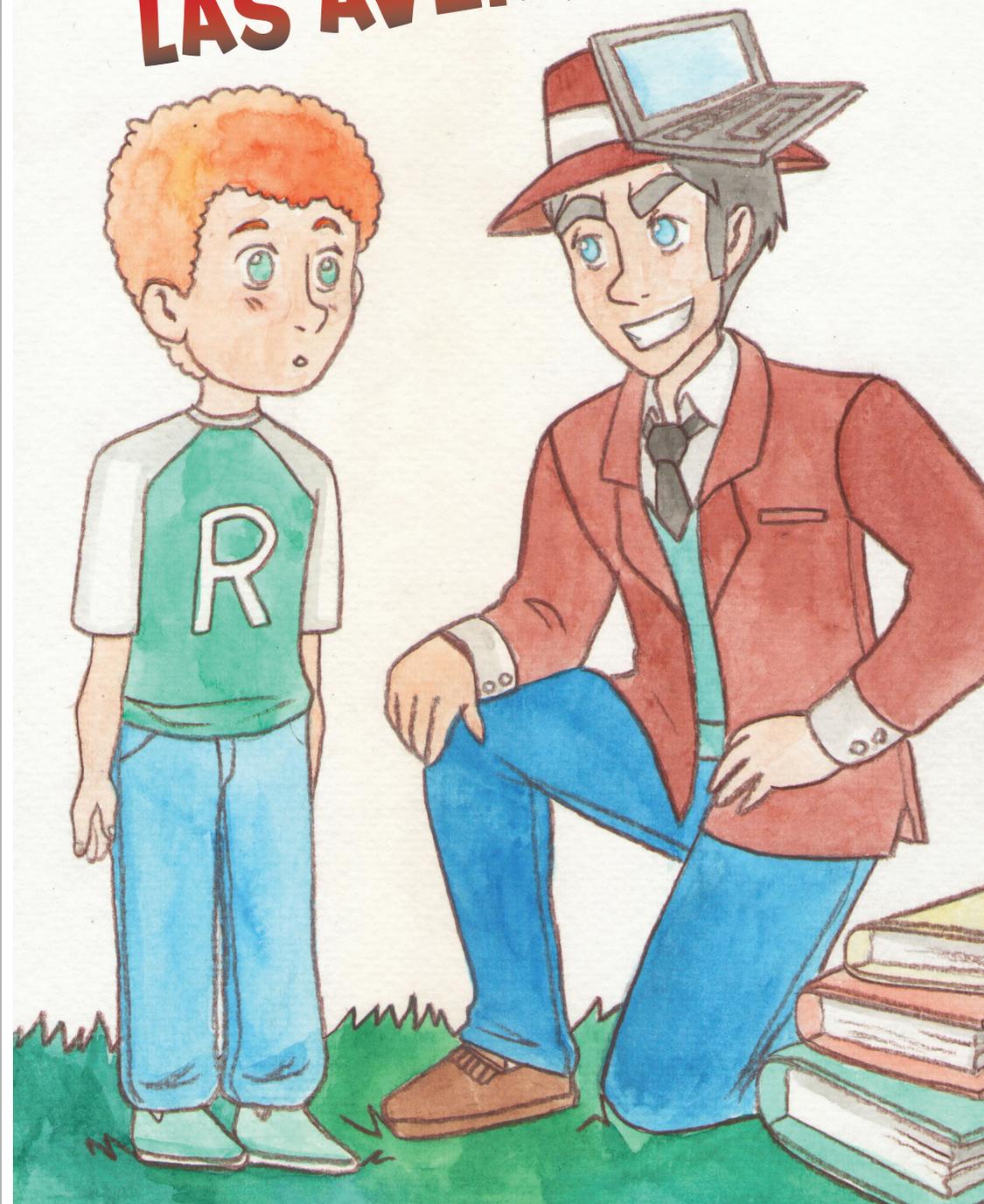
ISBN: 978-84-949384-9-8  
Depósito legal: M-4490-2020

Realización gráfica: Laura Morales Balza

Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

# EMPIEZAN LAS AVENTURAS



Rufi, Isa y Tolín vivían en la misma calle. Eran amigos. Cada uno tenía sus aficiones, pero a los tres les gustaban mucho los cuentos.

Un día estaban sentados en un prado, descansando después de haber jugado a los exploradores. El cielo estaba azul, muy azul. No había más que una nube, pero era una nube distinta a las demás que habían visto antes.

—¡Qué nube más rara! —dijo Isa.

—Sí —dijo Tolín— parece que tiene ojos, nariz y boca.



Entonces, Rufi, que siempre estaba buscando aventuras maravillosas, le dijo a Tolín que agitase los brazos para ver si la nube se fijaba en él.

¿Y sabéis qué ocurrió? La nube empezó a acercarse poco a poco hasta que, flotando, se puso delante de los tres amigos.

—¡Buenos días! —dijo aquella nube tan rara— ¿Me habéis llamado?

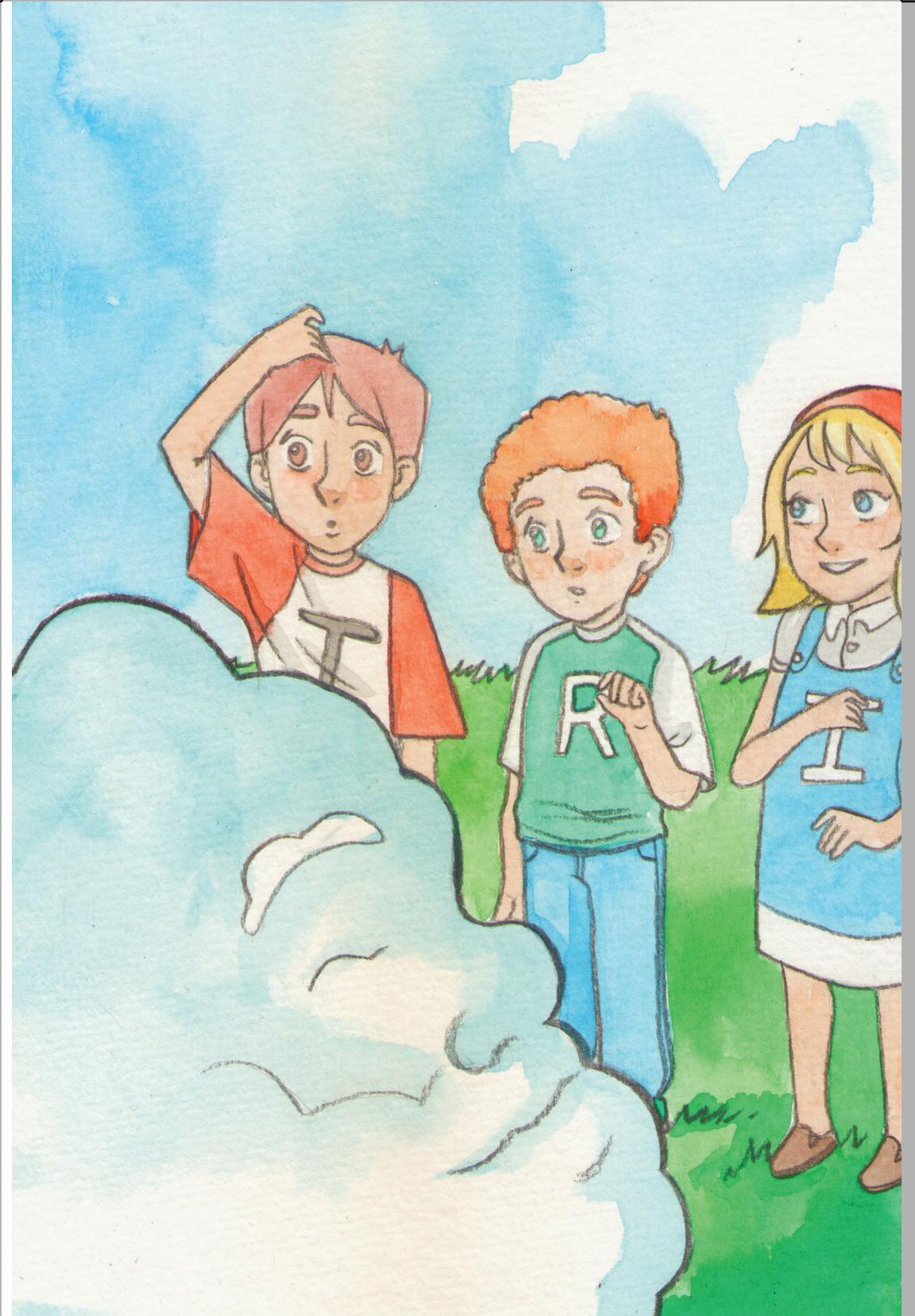


Tolín no sabía qué decir. Isa, muy nerviosa, solamente se reía. Y finalmente Rufi dijo:

—Sí, eres una nube muy rara. ¿Quién eres?

—Soy y no soy una nube. Soy el Espíritu Gordo de la Verdad, un personaje de cuento.

—A nosotros nos gustan mucho los cuentos —dijo Rufi—. Los leemos y hacemos colección.



—A mí me encantaría salir en un cuento —dijo Isa—. Daría cualquier cosa por verme dentro de un cuento. ¿Es posible?

—Claro que es posible —dijo el Espíritu Gordo de la Verdad—, pero antes, tenéis que encontrar a un hombre o a una mujer que escriba cuentos.

—¿Hay alguno por aquí cerca? —preguntó Tolín.

—Pues en aquel cedro tan grande, en el tronco, vive un amigo mío que hace cuentos —dijo el Espíritu Gordo—. Y ahora tengo que irme porque me necesitan en otro lugar.

